

en esta materia. Sin embargo, las diferentes conferencias y esfuerzos globales que se han realizado sobre el tema han venido progresivamente conduciendo a acuerdos de todo tipo, lo cual es evidencia contundente de que el cambio climático, como tema de la alta política internacional, ha evolucionado de tal manera que rompe con la lógica expuesta por Olson.

Por otra parte, G. Hardin (1968) explica que “los individuos que tienen acceso al uso de recursos comunes, en la búsqueda de la satisfacción de sus intereses y la maximización de la ganancia, llevarán el nivel de explotación a un grado mayor que el nivel óptimo de extracción. El resultado, la degradación de los recursos”. De este modo, en relación con la premisa expuesta por Hardin, se debe entender que el cambio climático ocurre por la existencia de un recurso común, el cual conocemos como medio ambiente. En efecto, el medio ambiente se concibe como el espacio en el que se desarrolla la vida, lo cual significa que todas las relaciones que se dan entre los organismos vivientes originan sistemas complejos que están expuestos a la presencia de elementos abióticos y artificiales que pueden originar peligrosos desequilibrios.

Dicho de otra forma, y siguiendo la lógica de Hardin, décadas de investigación científica han permitido concluir que un número significativo de las actividades humanas son las causantes de la degradación sistémica y progresiva del medio ambiente, dentro de las cuales, por supuesto, se encuentra el calentamiento global. En consecuencia, las alteraciones que pueda sufrir el medio ambiente resultan en una responsabilidad compartida de todas las naciones, acorde con la magnitud de sus efectos.

Ahora bien, el pensamiento de Hardin y Olson parte de un análisis cercano a los juegos de suma cero. En este sentido, cada individuo percibe una ganancia igual o semejante a la pérdida de otro. Bajo esta perspectiva, el análisis se vuelve